

LA CANCIÓN DEL RECUERDO (III-IV)

Y su voz se esparció, como un aroma de eternidad: -Cuando mañana, muerta, córtame de raíz la cabellera..., ino quiero que la tierra se la coma!

Y como último don de mis cuidados para que cuide de tu pobre vida, colócala en la mano bendecida la Virgen de los Desamparados

¡Yo no quiero morir, Señor, no quiero!
¿Qué va a ser de mi amor si yo me muero?
Clamó de pronto, pálida y sombría,
y se abrazó a mi cuello sollozando...
¡Y en su trémulo acento se sentía
que hasta la voz estaba agonizando!



Ante la Virgen que adorabas tanto rezaba con tan ciega idolatría, que entre mis labios la oración moría estrangulada por mi propio llanto.

La imagen, impasible a mi quebranto, con sus labios pintados sonreía a un Niño que en los brazos sostenía medio oculto en los pliegues de su manto.

- ¡Mi vida en cambio de la suya!-dije. Ciego de pena y de terror, maldije; y al salir de la brusca pesadilla,

Vi en la faz de la imagen, con espanto, algunas gotas trémulas de llanto rodar sobre el carmín de su mejilla.

Francisco Villaespesa



PARA LEER...

CICATELI, S, *Vida del Padre Camilo de Lelis*, Religiosos Camilos, Madrid, 2001, 360 págs

Servicio de Atención Espiritual
-Centro San Camilo- Tres Cantos, Madrid
xabier@sancamilo.org

Itinerarios de curación

4.- Recorrido de donación

El desmoronamiento y el vacío producido por un adiós se transforman en una llamada para abrir el corazón a una comunidad más vasta, que puede beneficiarse del propio tiempo y de la propia solidaridad.

La elección del voluntariado es, para muchas personas, la vía maestra para curar el dolor y transformarlo en amor. Hay quien forma parte de una asociación o de un grupo empeñado en visitar a los ancianos y los enfermos o ayudar a los pobres y a los inmigrantes. Hay quien se implica en el voluntariado ecológico, en el servicio de las ambulancias o en proyectos de justicia social o de colaboración internacional.

También la integración en los grupos ayuda mutua para personas en luto se convierte en un recorrido constructivo para ayudarse y para ayudar.

Cada grupo es una universidad del dolor: se aprende a crecer en la escucha, en el compartir y en confrontarse con la diversidad de los demás. Quien se dona, recibe y lo que se recibe incentiva a continuar donándose.

5.- Recorrido de proyección

La muerte de un joven, sobretodo si se trata de un hijo único perdido trágicamente o de una persona con insignes habilidades genera en los familiares la necesidad de inmortalizar su memoria a través de un proyecto o de una fundación dedicada a él. Comprometerse en una obra que honre la memoria del ser querido, permite a los sobrevivientes orientar positivamente la energía, el tiempo y los recursos.

A veces el proyecto consiste en donar bolsas de estudio para facilitar el futuro académico de jóvenes necesitados de apoyo, en otras ocasiones consiste en

sostener programas de investigación en sectores particulares, en otros casos, en crear obras o modelos de asistencia innovadores para los necesitados.

El proyecto, por su naturaleza, se proyecta hacia el futuro y su identidad hace presente a quien está ausente.



By Shadow



6.- Recorrido espiritual.

Para muchos el fármaco que calma el dolor es de naturaleza espiritual. En algunos casos la plataforma religiosa es una realidad ya consolidada en la vida de quien experimenta una pérdida: la adversidad se transforma en ocasión para profundizar ulteriormente la relación con Dios y extraer de ella fuerza y consolación.

Para otros, el dolor de una pérdida suscita la exigencia de un mayor compromiso en la vida de

la parroquia o de la comunidad. A veces se convierte en estímulo para integrarse en grupos de oración o en asociaciones parroquiales comprometidas en actividades misioneras o caritativas.

Para otros, el cambio producido por una laceración es más dramático y supone una transformación radical del estilo de vida y en los valores de adhesión.

La persona puede pasar de una impostación de vida egoísta, material y superficial a la elección de valores más auténticos y esenciales. Estos hallan en el encuentro misericordioso con Dios, en la acogida genuina del prójimo, en sacar a la luz la propia interioridad, en una mirada más atenta sobre la creación, un terreno fértil sobre el cual construir los nuevos capítulos de la propia historia.

En síntesis, los itinerarios propuestos se refieren al poder de transformación que custodia el dolor. Algunos elaboran el duelo privilegiando la vía de la mente (reflexión, expansión de horizontes, creatividad, nueva filosofía de la vida), otros aquella del corazón (nuevos lazos afectivos, amar y sentirse amados), otros aquella de la acción (proyección, insertarse en grupos), otros la vida del espíritu (relación con Dios, implicarse más en la comunidad, nacimiento de una nueva espiritualidad).

Hay quien encuentra suficiente ayuda para curarse siguiendo un itinerario particular y hay quien se avala del beneficio de diferentes recorridos. Hay quien parte del hombre y quien parte de Dios. El punto de encuentro común es la búsqueda de sentido y la necesidad de amor. Dios se encuentra en la oscuridad y se sirve de la oscuridad para cambiar a las personas.

Oremos, pensemos, Ecuménicamente

El Tao carece de forma y aroma;
No puede ser visto ni oído,
Y su aplicación no puede ser agotada.

Si ofreces música y comida
Los extraños se detienen a tu lado;
Pero si estás de acuerdo con el Tao
La gente del Mundo te mantendrá
En seguridad, salud, compañía y paz

(Tao Te Ling –El libro del recto camino)



Salvador Pellicer Casanova
In memoriam.



EVANGELIO (Mt 9,36 – 10,8)

Lectura del santo Evangelio según San Mateo

En aquel tiempo, al ver Jesús a las gentes se compadecía de ellas porque estaban extenuadas y abandonadas, «como ovejas que no tienen pastor». Entonces dijo a sus discípulos:

- La mies es abundante, pero los trabajadores son pocos; rogad, pues, al Señor de la mies que mande trabajadores a su mies.

Llamó a sus doce discípulos y les dio autoridad para expulsar espíritus inmundos y curar toda enfermedad y dolencia.

Estos son los nombres de los doce apóstoles: el primero, Simón, el llamado Pedro, y su hermano Andrés; Santiago el Zebedeo y su hermano Juan; Felipe y Bartolomé, Tomás y Mateo el publicano; Santiago el Alfeo, y Tadeo; Simón el Fanático y Judas Iscariote, el que lo entregó.

A estos doce los envió Jesús con estas instrucciones:

- No vayáis a tierra de paganos ni entréis en las ciudades de Samaría, sino id a las ovejas descarriadas de Israel.

Id y proclamad que el Reino de los Cielos está cerca. Curad enfermos, resucitad muertos, limpiad leprosos, arrojad demonios. Gratis habéis recibido, dad gratis.

- Felices y dichosos los Servidores de los Enfermos que sepan apreciar el gran don de su vocación.

- Estemos alegres porque Dios se ha complacido en darnos a nosotros, los últimos llegados, el Reino grande de la caridad.

- ¡Felices vosotros, Padres y Hermanos míos, que vais a trabajar en la santa viña del hospital!

- Dichoso y feliz el Servidor de los Enfermos que gasta su vida en este santo servicio, con las manos siempre metidas en la pasta de la caridad.

- Dichosos vosotros, hermanos, dad gracias a Dios porque os ha tocado el manjar fino y sabroso de la caridad con los enfermos, que es prenda del banquete celestial.

- Felices vosotros si podéis llegar a Dios acompañados de una lágrima, un suspiro, una bendición de estos pobres enfermos.